

“Porque quien vive es para asustarse de pronto olvidado hasta de que existió, es para enfrentarse con los momentos estallados alucinantes y sobrar con la gloria instantánea de haber desafiado el mismo caos.” (pp. 10-11).

El Carnaval, situado en un espacio neutro y un tiempo que no es el de la vida cotidiana se torna un modo de pensamiento y un modo de agenciar estéticamente. Por su naturaleza ritualística, presenta la vida “al revés”, a través de la relatividad de los valores. El hombre, disociado de las fuerzas cósmicas y alienado de la realidad por la reducción del conocimiento a lo estrictamente empírico, busca su esencia perdida (“en una acordada olvidada presente conciencia de mañanas frescas y rociadas” - p. 63) a través de un redimensionamiento del mito. El tiempo pierde su irreversibilidad y el espacio la unicidad, lo que posibilita el pasaje de un tiempo a otro y la superposición de planos espaciales. Permite *ser* dentro de una dinámica, como, en *Cidade calabouço*, la acumulación reiterativa de verbos o núcleos nominales: “Todos corrían se echaban, persiguiendo impulsando la emoción” (p. 1). La muchedumbre frenética va a ser comandada por Dionisio, figura arquetípica, e iniciará el sacrificio de los “retirantes”⁴, el único grupo sedentario dentro de la colectividad descrita. El mito del caos primigenio y del Apocalipsis conjugan el haz de significantes para una lectura del mundo contemporáneo, encerrando los personajes en un sistema de relaciones de fuerza mágicamente instauradas. La vida se encuentra lado a lado del arte, que mata y resucita la realidad en el momento en que la hace significar.

Universidade Federal de Rio de Janeiro, Brasil

BELLA JOZEF

⁴ “retirantes”: campesino que se retira de las regiones donde hay sequías muy prolongadas. La traducción de las citas del libro, al español, es nuestra.

MARIA LUISA BASTOS. *Borges ante la crítica argentina (1923-1960)*. Buenos Aires: Hispamérica, 1974.

La bibliografía sobre Borges se enriquece especialmente con este libro de María Luisa Bastos; en él se estudian y analizan las encontradas reacciones de la crítica argentina en el período que va desde la publicación de *Fervor de Buenos Aires*, el primer libro, hasta la de *El Hacedor*, “ápice de la madurez de Borges” (p. 11). El minucioso y cuidado trabajo de María Luisa Bastos cumple dos valiosas misiones: la propuesta explícitamente por el título y la de ser aporte importante para una historia de la crítica literaria argentina, cuya necesidad parece hoy obvia. El hecho de que este libro se proponga indirectamente y de modo parcial la empresa, desde el enfoque no de escuelas sino de autor, hace más atrayente el propósito y más urgente la necesidad de un amplio estudio general que la autora no debería desatender en el futuro.

El método empleado aquí, se desarrolla en dos aspectos paralelos: la evolución histórica (cap. I y II, por ejemplo) y las divergentes posiciones adoptadas por los críticos (cap. VI o VII, por ejemplo) ante la obra del más importante escritor argentino del siglo XX.

La revisión y crítica está hecha desde el punto de vista selectivo, ya que la inclusión de todos los materiales disponibles hubiera creado multitud de menciones inútiles; la selección implica ya una toma de posición, precisamente porque no se ha dejado de lado ningún trabajo significativo dentro del período estudiado. A su vez, el lector dispone nuevamente de textos de muy difícil consulta y una visión ordenada y llena de sorpresas de la evolución de la crítica literaria argentina en un momento importante. Esta sorpresa creará una genuina curiosidad engendradora de nuevos y atractivos aportes en los lectores interesados de este libro; y también cierto rubor en los críticos.

Aparte de que la selección analizada es ella misma un punto de partida crítico, M. L. Bastos no ha registrado sola mente información valiosa; hay también en el libro comentarios muy personales y análisis de publicaciones y autores, como así también una acertada valoración de los grupos jóvenes que intentaron la renovación de la crítica literaria monopolizada por el conformismo institucionalizado de los grandes periódicos y las revistas tradicionales. Así, por ejemplo, el firme enjuiciamiento de la función cumplida por *Nosotros* como revista de crítica literaria (p. 18, n. 3 y también pp. 145-147) o la documentación del claro rechazo de las nuevas tendencias que se trasluce en

los comentarios de *La Nación* (p. 19).

En el capítulo I Bastos estudia las revistas literarias de la década de 1920 con las que la obra de Borges está directa o indirectamente relacionada: *Inicial*, *Martín Fierro* segunda época, *Proa* segunda época, *Los pensadores*, *Claridad* y *Síntesis*; los textos que se transcriben permiten entender mejor la realidad de los grupos y tendencias de hace medio siglo y las relaciones entre ideología y movimientos literarios, como así también la evolución que el tiempo se encarga de crear en las opiniones; véase, por ejemplo, el comentario de Vicente Fatone (pp. 25-26) sobre el arte moderno (que origina un juicio discutible de Bastos sobre el valor actual de la obra de Ramón Gómez de la Serna, Marinetti y Pirandello); el ataque a Lugones de Borges (p. 27); la actitud severamente crítica y humorística de la nueva generación ante la obra de Enrique Larreta (pp. 35-36) frente a la exaltación laudatoria (cómica, leída ahora) con que *Zogoibi* es analizada en *Nosotros*.

En el capítulo II, Bastos analiza los primeros comentarios críticos sobre la obra de Borges y en ellos encuentra que los críticos se detienen en dos notas, al parecer, características: Borges cantor de la ciudad y enaltecedor de lo criollo y Borges indagador del idioma. Bastos analiza en particular los trabajos de L. E. Soto y P. Henríquez Ureña y llega a la conclusión de que, contra lo que él mismo insinúa en "Profesión de fe literaria" en *El tamaño de mi esperanza*, "Borges no tuvo mala prensa al principio de su carrera, y hasta las críticas negativas registradas reconocen en forma tácita la presencia de un valor" (p. 87). El capítulo se cierra con una aguda valoración del trabajo publicado en *Síntesis* 34 (1930) 11-32 de Néstor Ibarra, "Jorge Luis Borges, poeta", recogido en su libro *La nueva poesía argentina. Ensayo crítico sobre el ultrismo, 1921-1929* del mismo año, que Bastos considera "inexplicablemente olvidado" (p. 95).

En el capítulo III se pasa revista a la Discusión sobre Jorge Luis Borges aparecida en *Megáfono* 11 (1933) y la reacción malhumorada a esta encuesta de Ramón Doll en *Letras*. Con gran paciencia Bastos ha tratado de desentrañar las posibles conclusiones de la discusión; sorprendentemente, los críticos, en su mayoría, restaron valor a la prosa de Borges y explicaban su importancia (que los llevaba a dedicar el espacio de la revista, paradójicamente, a una discusión de su obra) por su labor de poeta; de cualquier modo, advertían una especie de estancamiento retórico en quien todavía publicaría, por ejemplo, *El jardín de los senderos que se bifurcan* (1941) o su versión agrandada en *Ficciones* (1944). Esta curiosa miopía crítica la explica Bastos porque la mayoría de los críticos "Al confinar la literatura de Borges al ámbito de la poesía, quizá obraban movidos por una especie de cautela subconsciente: aislándolo, lo declaraban ajeno; al mismo tiempo, se libraban del riesgo de un error crítico total, siempre posible con un escritor todavía joven" (p. 122).

Excelente es el capítulo IV "Sur y la obra de Borges"; pocas polémicas irritadas y parciales han alimentado el mundo intelectual y periodístico argentino como la del papel cumplido por *Sur* en la historia cultural argentina. María Luisa Bastos trata de señalar los aspectos posibles de comparación, para permitir una ubicación correcta de la revista y de los errores de su perspectiva crítica. Así, un análisis de la colección permite establecer la siguiente comparación: "por su tono serio-desprendido de amaneramientos escolares o académicos pero respetuoso de pautas como premios y distinciones—recuerda *La Nouvelle Revue Française* de la década de 1930. Pero hay una diferencia: *Sur* "descubrió" Europa y los Estados Unidos mucho antes de que en el hemisferio norte "descubrieran" la América hispana. Es decir, las circunstancias hicieron que *Sur* anticipara una voluntad de internacionalismo literario que las revistas francesas o norteamericanas sólo alcanzarían muchos años más tarde. *Partisan Review*, la actual *N. R. F.* y la más ágil *Lettres Nouvelles* tienen,—salvadas las distancias de tiempo—parecidos con el *Sur* de las décadas de 1930 y 1940." (p. 132). Además, Bastos echa de menos en *Sur* la "falta de una serena exposición crítica de ese "criterio diferente del arte de escribir" con el que *Sur*. . . habría abierto una brecha para romper el tabú de nuestro medio con respecto a la verdadera crítica. Se puede argüir que en *Sur* no faltaron las polémicas: pero fueron siempre discusiones caseras; habría que haber aplicado a ámbitos más amplios esa vigilancia que es el disenso." (p. 133). Bastos estudia especialmente los juicios críticos aparecidos en el "Desagravio a Borges" del n. 94 (1942) de la revista, el eco de este número en otras publicaciones (p. 145 y siguientes) y las relaciones entre política y apreciación literaria: "¿hasta cuándo habría durado la reticencia de la crítica de no haber existido el peronismo—que polarizó en la oposición a los intelectuales del centro y de la izquierda—y la Revolución de 1955, que invirtió los signos y transformó a Borges en personaje oficial? De haber permitido las circunstancias que Borges permaneciera más o menos en un limbo político, ¿las nuevas generaciones lo habrían enjuiciado como lo hicieron casi sistemáticamente?" (p. 150).

El capítulo V se ocupa del análisis detenido de los trabajos de Sábato, Murena (y la réplica de Mastronardi) y Pezzoni dedicados a Borges que, para Bastos, representan un cambio y confirman que "algo nuevo ha empezado a suceder en el ámbito de la crítica" pues representan un análisis que "sitúa lo literario más allá de la circunstancia personal, el criterio de autoridad o el temple favorablemente dispuesto" (p. 176).

El capítulo VI (pp. 185-233) pasa revista a los trabajos de estudiosos universitarios sobre la obra de Borges; es curioso constatar, con los datos que trae M. L. Bastos, que Borges no fue incluido, aparentemente, en los programas de estudios de la carrera de Letras en la Universidad de Buenos Aires hasta 1957. De todos modos, el impulso dado a los estudios literarios desde el Instituto de Literatura Argentina y el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, sobre todo con la dirección de Amado Alonso en el mencionado en segundo término, favoreció naturalmente la aparición de estudios académicos sobre la obra de Borges. Bastos analiza los de Amado Alonso, Juan Carlos Ghiano, María Rosa Lida de Malkiel, Enrique Anderson Imbert, M. Tamayo y A. Ruiz Díaz, Ana María Barrenechea, Raimundo Lida, Luis E. Soto y E. Carilla. Como se ve, se trata de la revisión de trabajos de la década de 1950 de "profesores, en general jóvenes, que ocuparán cátedras en las instituciones de enseñanza superior, dividiendo su tiempo entre la enseñanza y la investigación" ... "Aunque algunos de estos estudios merezcan reparos, más importante es adelantar que en términos generales, casi todos contribuyen a enriquecer las pautas para una mejor comprensión crítica" (p. 193).

En el capítulo VII Bastos estudia la actitud crítica de las nuevas revistas ante Borges: las de la década de 1940, someramente y las de la década de 1950, con más atención: *Poesía Buenos Aires*, *Buenos Aires Literaria*, *Letra y Línea*, *Centro*, *Contorno*, de la que se hace un agudo análisis, *Ciudad* y *Gaceta Literaria*. En todas ellas, desde el ángulo analizado, Bastos observa que "el espíritu crítico es el común denominador; las pautas son prácticamente las mismas; el objetivo es asomarse a nuestras circunstancias, describirlas lo más exactamente posible y, eventualmente, cambiarlas" (p. 261).

El último capítulo trata del juicio de la generación de 1945 sobre Borges; el polémico libro de Adolfo Prieto y las reacciones provocadas por su aparición marcan el momento en que "el rechazo de Borges había cruzado las fronteras de la reflexión para transformarse en algo tan abarcador e igualitario como la moda" (p. 283); en 1955 por tercera vez una revista, (es *Ciudad* ahora) publica en un número, una serie de trabajos sobre Borges, y Bastos se detiene (pp. 284-290) sobre todo en el de César Fernández Moreno. El examen se cierra con un comentario exhaustivo del libro de J. L. Ríos Patrón y de un trabajo de P. Orgambide aparecido en *Gaceta Literaria*. En la *Conclusión*, Bastos resume el camino de la crítica en los treinta y siete años analizados y advierte una creciente seriedad y una mayor precisión conceptual: "La seriedad del análisis se refleja en decoro lúcido; la autosuficiencia y el lugar común están reemplazados por información y referencias pertinentes" (p. 311).

María Luisa Bastos ha escrito un libro lleno de interés y de gran utilidad para los estudiosos de Borges y de la literatura argentina del siglo XX. Además lo ha escrito con una valiosa dosis de simpatía que se refleja también en su prosa, en la que no faltan ironías (muchas veces apenas insinuadas por pudorosos *sic*) y comentarios polémicos; entre las primeras, este comentario de la prosa ultraísta: "pero la busca de la metáfora no es ultraísmo que ha germinado en forma abundante en nuestro periodismo literario" (p. 87; v. otros ejemplos en p. 170 y p. 221); o alguna expresión de obvio cuño borgiano: "El hecho de que la historia sea irreversible no hace ilegítimo conjeturar..." (p. 149), "Creo que la documentación recogida autoriza a postular..." (p. 307) de tipo semejante a la que Bastos señala en R. Lida (p. 224); o el uso de los verbos *resurgir* y *sobrevenir* para señalar los años de la segunda etapa de publicación de *Nosotros* o los de *Davar* (p. 236). Algunas de las apreciaciones de índole sociológico-política despertarán polémicas naturales; así, probablemente, es de fuerte tono irónico la conjetura de "lo que pudo haber sido el consenso de los intelectuales si el régimen de Perón no hubiera quebrado la continuidad política de nuestro país" (p. 149); o la afirmación de que "a la luz de las declaraciones políticas hechas por Borges a partir de 1956 las citas del trabajo de Lozada adquieren sobre todo valor histórico y provocan la entristecida tentación de intentar un examen que revise hasta qué punto los límites del liberalismo de muchos intelectuales argentinos no se confunden con los límites de clase" (p. 292-293).

El tomo se completa con un apéndice documental importante (pp. 312-324) y una excelente bibliografía (pp. 325-343).